dossier

Transgresiones y contramodelos femeninos en la contemporaneidad

Female Transgressions and Countermodels in the Contemporary World

Coordinadora: Mélanie Ibáñez Domingo

“Apaches” francesas en suelo neutral. Transgresiones femeninas en la Bohemia española de la Gran Guerra (1914-1918)

French “Apache” women on neutral soil. Female Transgressions in the Spanish Bohemian life of the Great War (1914-1918)

Jordi Luengo López
Universidad Pablo de Olavide
jluengol@upo.es
ORCID 0000-0001-5564-9892

Recibido el 14 de julio de 2024
Aceptado el 19 de enero de 2025
BIBLID [1134-6396(2025)32:2; 345-378] http://dx.doi.org/10.30827/arenal.v32i2.31278

RESUMEN

En el presente estudio se profundizará en la figura de las “apaches”, mujeres oriundas de la criminalidad de los bajos fondos del París de principios del pasado siglo, con el objeto de analizar cómo se permeabilizaron en la España de la Gran Guerra, y hasta qué punto influyeron en la construcción identitaria de sus congéneres españolas. Con este propósito se examinarán las referencias al fenómeno del “apachismo” en las fuentes hemerográficas francesas y españolas, y en el todavía escaso aparato crítico bibliográfico sobre el tema objeto de estudio. Estas mujeres transpirenaicas sentaron las bases del modelo de la Mujer Moderna, el cual no sólo se nutriría de la imagen cultural de la *garçonne*, sino también de aquellas libertades preconizadas por estas tránsfugas de Bohemia. En un ufano ambiente de modernización en el país neutral, entre influjos estéticos y transgresiones conductuales catequizadas por las apaches francesas, se fueron forjando nuevas libertades que configuraron una identidad vindicadora que, pese a su maculada cornucopia de desafuero y perversión, sirvió para abrir conciencias de la existencia de otras realidades a las que las mujeres también podían acceder.

Palabras clave: Apaches. Crimen. Gran Guerra. Bohemia. Casque d’Or. Tango argentino. Libertades de mujeres. Mujer Moderna.

ABSTRACT

In this study, we explore the “Apache” women who originated in the criminal underworld of Paris at the turn of the twentieth century. The study objective was to analyse how they penetrated Spain during the Great War, and the extent to which they helped to build their fellow Spaniards’ identity. In this light, references to the phenomenon of “Apache-type bandits” in French and Spanish hemerographic sources will be explored, from the scarce bibliographical critical apparatus on the subject at

hand. These trans-Pyrenean women laid the foundations of the Modern Woman model, which would not only be nourished by the cultural image of the *garçonne*, but also by the freedoms advocated by these Bohemian defectors. On neutral Spanish soil, in a climate of self-assured modernisation, these French Apache figures catechised and forged novel freedoms, ranging from aesthetic influences to behavioural transgressions. They shaped a vindictive identity which, despite its tarnished cornucopia of lawlessness and perversion, served to make women aware of other realities that were within their reach.

Keywords: Apache. Crime. Great War. Bohemian life. Casque d'Or. Argentinian tango. Women's freedoms. Flapper.

SUMARIO

1.—Introducción. 2.—Mujeres "apaches" en París desde la mistificación transpirenaica. 3.—Tránsfugas de Bohemia en una España neutral. 3.1.—La modernización del cosmopolitismo nocturno. 3.2.—Vanguardia femenina de la criminalidad europea. 3.3.—"Mamonas" del deseo recatado. 4.—Los hábitos "estéticos" de las apaches. 4.1.—El vals de los apaches: un tango argentino en la sombra del crimen. 4.2.—La *cocó* de la apache, el "veneno blanco" de la noche. 5.—Reflexiones finales. 6.—Referencias bibliográficas. 6.1.—Bibliografía crítica. 6.2.—Fuentes hemerográficas. 6.3.—Fuentes literarias.

Aussi loin je me souviens, elle a toujours été là.
Enfuie au plus profond de mes entrailles,
tapie dans l'ombre, prête à frapper.
Ils pensaient que m'enfermer suffirait à l'anéantir,
mais la rage qui brûle en moi est incontrôlable
et elle va devenir leur pire cauchemar

Billie en *Apaches*, 2023

1.—Introducción[1]

El fragmento con el que se inicia la presente investigación es la confesión que Billie, la protagonista femenina de la película *Apaches* de Romain Quirot, interpretada por la actriz Alice Issaz, declara al inicio del relato fílmico de 2023. En ella, la apache habla de la rabia que se halla oculta en lo más profundo de sus entrañas, agazapada en la sombra, siempre lista para golpear. Una rabia que

1. El presente estudio se ha realizado dentro del marco del grupo de investigación de excelencia PrometeoGV2020-050, financiado por la Conselleria de Innovación, Universidades, Ciencia y Sociedad Digital de la Generalitat Valenciana. Así mismo, éste también se enmarca en el Proyecto de Investigación "*L'entre-deux: une réflexion sur l'Espagne contemporaine*" (2023-2028) del Centre de Recherche sur l'Espagne Contemporaine (CREC) (EA2292) de la Université Sorbonne Nouvelle, concedido por el Ministère de l'Éducation Nationale.

quienes la encerraron creían con ello aniquilarla, pero ese sentimiento de ira era incontrolable, imposible de neutralizar, por lo que pronto se convertiría en su peor pesadilla. La rabia de la apache francesa se extendería inicialmente por las calles de la ciudad, emergiendo en los barrios del noroeste parisino, entre Montmartre y Belleville, en tugurios, covachuelas, chirlatas y cabarets de tercer orden, para esparcirse por todo el conglomerado urbano, ocupando las esquinas de los grandes bulevares, los distritos burgueses o incluso los recintos de la Exposición Universal de 1900. Acompañada por su banda de apaches, de la que formaba parte como una más, al margen de su condición de mujer, Billie teñiría todos estos lugares, y otros no mencionados, de ese licuoso bermejón oscuro de vida robada. Una bohemia de telúrica pesadilla, coetánea a la de artistas, poetas y literatos, donde la única manifestación creativa —si es que la hubiera— no era otra que la del crimen.

La prensa de aquel entonces relató con detalle las atrocidades cometidas por aquellos individuos[2], irisando con sugerentes referencias estético-conductuales las tiradas de sus periódicos. El salvaje modo que tenían de actuar, la libertad con la que vivían, su constante transgresión de normas, condujo a los cronistas de sucesos a equipararlos a los indios del oeste americano, tan en boga en los artículos de los periódicos que lanzaban las rotativas francesas de aquel período intersecular. Victor Morris, de *Le Matin* (1884-1944), y Arthur Dupin, de *Le Petit Journal* (1863-1944), fueron los primeros en hacerlo, contagiando pronto a otros redactores de la época[3]. Sin embargo, aunque el término "apache" apareciera en 1900, ya desde 1869, especialmente en París, los altos índices de criminalidad

2. Algunas de estas publicaciones fueron *Le Figaro* (1854-1942), *La Croix* (1880-1944), *Gil Blas* (1879-1914), *Le Matin* (1884-1944), *Le Petit Journal* (1863-1944), *L'Action fran*çaise (1906-1944), *L'Aurore* (1897-1916), *Le Temps* (1861-1942), *Le Cri du Peuple* (1871-1922), *Le Petit Parisien* (1876-1944), *Le Gaulois* (1868-1929), *L'Intransigeant* (1880-1943), *Le Journal de Paris* (1892-1928), *Journal des Débats* (1814-1944), *La lanterne* (1877-1928), *Paris-Midi* (1911-1944), *Paris-Soir* (1923-1944), *La Presse* (1836-1930), *L'Univers* (1867-1914), entre otras de análoga relevancia.

3. El escritor Henry Fouquier (1838-1901), en un artículo publicado en *Le Matin*, el 12 de septiembre de 1900, con el explícito título de "Les 'Apaches'", describió a estos individuos, por primera vez, destacando su mocedad, semblante y el cruel modo con el que ejecutaban sus actos criminales: "*Je n'entends pas parler des derniers survivants de la grande tribu des Peaux-Rouges qui portaient ce nom et qui errent encore* […] *Ces Apaches-là ne sont pas d'actualité. Par contre, nous avons l'avantage de posséder, à Paris, une tribu d'Apaches dont les hauteurs de Ménilmontant sont les Montagnes-Rocheuses.* […] *Ce sont des jeunes hommes pâles, presque toujours imberbes, et l'ornement favori de leur coiffure s'appelle les rouflaquettes. Tout de même, ils vous tuent leur homme comme les plus authentiques sauvages, à ceci près que leurs victimes ne sont pas des étrangers envahisseurs, mais leurs concitoyens français* […] *en Amérique, les Peaux-Rouges sont le reste, le résidu d'un passé qui s'efface et va disparaître, tandis que les Peaux-Rouges de Paris sont de la graine d'avenir*" (Fouquier, 1900). La fascination que provocaban los relatos del lejano oeste se había trastocado en una narrativa "neronista" acaecida sobre los adoquines de la capital francesa, donde otros/as "apaches", desde el más primitivo estado de civilización, reproducían las mismas pautas comportamentales de los indios norteamericanos.

entre los menores de 16 años, y más aún entre los de 16 a 21 años, dejaban entrever el germen del naciente despertar de una criminalidad urbana sin precedentes. El escenario donde se gestó esta génesis se configuró, entre 1870 y 1871, en una atmósfera de desaliento producido por la derrota de Francia en la guerra franco-prusiana y el fracaso de la Comuna de París, gobierno de base socialista dirigido por la clase obrera que no llegó a prosperar. A estos acontecimientos de índole socio-política, se les sumaron las distintas depresiones económicas que sufrió el país durante el ocaso del período decimonónico, destacando, entre todas ellas, la crisis agrícola de los cereales y la filoxera, plaga que afectaba a la vid, que aceleró el proceso migratorio de los núcleos rurales a la capital (Farcy, Faure, 2003: 261). Este flujo se tiende a asociar con los desórdenes urbanos y con el aumento de la delincuencia, sin embargo, como demostró el historiador francés Jean-Claude Farcy, la naturaleza de los y las apaches es eminentemente de carácter autóctono, lejos de la de aquellos seres provenientes de las provincias y del extranjero curtidos en el crimen. Así lo reflejaba un artículo publicado en septiembre de 1907, en *Le Matin*, en el que se describe al apache como aquel joven nacido sobre los adoquines de París, cuyo recorrido vivencial pasaba por el vagabundeo por las calles desde su primera infancia, mientras que sus padres estaban trabajando en la fábrica, saltándose las clases de la escuela municipal para dedicarse al pillaje con la banda de "moucherons"[4] que integraran (Farcy, 2011). Una descripción que décadas antes ya había esbozado en sus memorias el escritor de novela policíaca Marie-François Goron (1847-1933), quien también ejerció de gendarme, al describir la figura de los apaches como lobeznos que se crían salvajes sobre el asfalto parisino: "*parmi cette foule de jeunes criminels qui semblent aujourd'hui le plus grand danger pour la société, il en est certains qui ont grandi sur le pavé des vieilles rues comme des louveteaux auxquels leurs parents n'ont appris que la chasse*" (Goron, 1897: 404; *cit. pos.*: Farcy, 2011). Obligadas las familias obreras a dejar a sus hijos sin vigilancia alguna, éstos merodeaban por las vías y arterias de la ciudad como *flâneurs* de innata vocación delictiva, sin dar muestra de disciplina alguna, ni ningún tipo de instrucción o aprendizaje que les inculcara un mínimo de civismo.

Con todo, a pesar de la prolífera difusión que la prensa hizo de las bandas de apaches, que atemorizaron París durante años, y la fascinación literaria que de ella se desprende, todavía hoy sigue siendo una realidad histórica poco estudiada, sin incidirse tampoco en las mujeres que fueron parte de esta exclusiva pseudoclase social. Así lo manifiesta Jacky Bornet (2023), periodista colaborador de *France Info*, en la crónica que realiza de la película *Apaches* de Romain Quirot, al recalcar

4. En francés, forma coloquial para denominar a los niños, aunque literalmente se refiera a pequeñas moscas o mosquitos. En cuanto a la versión femenina del término, raramente suele utilizarse, refiriéndose a las niñas con el genérico masculino.

que pese a ser un tema de "potencial novelesco", apenas se han realizado estudios versados en él.

El interés científico por esta subclase social empezó a manifestarse durante los años setenta, casi medio siglo después de su desaparición, con estudios centrados en la criminalidad y la delincuencia juvenil, siendo algunos de los más notables el artículo anónimo "Délinquance et criminalité : regards sur le passé [les apaches, 1901-1905]" (1973), publicado en la revista francesa *Liaisons*; "La violence à Belleville au début du siècle XX" (1978), aparecido en *Bulletin de la société d'histoire de Paris et d'Île-de-France*; y la tesina (mémoire de maîtrise) de Laurent Cousin titulada *Les Apaches: délinquance juvénile à Paris au début du XXe siècle*, defendida en la Université Paris VII en 1976. Destaca el hecho de que entre los estudios realizados en esta época se encuentre el de la historiadora feminista Michelle Perrot (1928-), "Les 'Apaches', premières bandes de jeunes" (1979), publicado en *Cahiers Jussieu*, tema que retomaría casi treinta años más tarde con "Dans le Paris de la Belle Époque, les 'Apaches', premières bandes de jeunes" (2007), aparecido en la revista *La lettre de l'enfance et de l'adolescence*. En todos ellos, las mujeres apaches aparecen como comparsas de sus homólogos masculinos, cómplices de sus fechorías y dedicadas a la prostitución. Sin embargo, Perrot, en su artículo más reciente, señala que las mujeres apaches, en verdad, tenían un "statut compliqué" (2007: 73), mas no profundiza en demasía en esta complejidad identitaria, dejando un interrogante abierto en su apreciación.

Ya en los años noventa, el interés por el *apachismo*, volvería a emerger en el ámbito científico, reafirmando el rol de las mujeres apaches de acólitas hetairas al servicio de una voluntad masculina manifiesta en ese binomio espectral de terror y crimen. Así lo atestiguan los estudios de Jean-Claude Farcy (1945-2020), "Violence juvénile à Paris au temps des Apaches. Fin XIXe siècle – début du XXe siècle"; o, la memoria académica de Marc Uhry, *Paris aux Apaches (1902-1914). Exemple de construction d'une peur hallucinatoire du criminel moderne*, defendida, en 1994, el Institut d'Études Politiques de Grenoble.

En toda esta producción científica, existe un personaje que reaparece de forma constante, el cual no es otro que el de la apache *Casque d'Or*, Amélie Hélie (1878-1933), célebre por haberse peleado por ella dos jefes de bandas apaches rivales, y por la difusión que tuvo en la prensa del momento, además de la película que, décadas después, en 1952, realizó Jacques Becker (1906-1960) sobre ella. Entre los muchos estudios sobre esta mujer, encontramos el de Annie Goetzinger (1951-2017), *Légende et réalité de Casque d'Or* (1976); el de Pierre Drachline (1948-2015) y Claude Petit-Castelli, *Casque d'Or et les apaches* (1990); el escrito por Madeleine Leveau-Fernandez (1944-), *Amélie Élie, dite Casque d'Or* (1999); el capítulo de libro "Casque d'or, l'icône du Paris populaire" (2008) de Frédéric Chauvaud (1955-); y, *Chroniques du Paris apache (1902-1905): Mémoires de Casque d'Or; La Médaille de mort* (2013) de Eugène Corsy. Todos ellos profundizan

en la figura de *Casque d'Or*, intentando discernir la realidad de la mujer apache y la mitificación que de ella se hizo.

Recientemente han aparecido varias investigaciones sobre la figura de los apaches, destacando, entre todas ellas, la de Jeremy Tessier, *Les Apaches de Paris. L'histoire des premiers gangs de la capitale* (2023), donde se incluye un estudio detallado de las mujeres apaches.

En cuanto a su recepción en España, Sergi Saranga Reguera, realiza un interesante estudio, en su memoria académica *Els "apatxes" de París, a Catalunya* defendida en la Universitat Pompeu Fabra en 2020, sobre la que tuvieron los apaches franceses en Barcelona y otras localidades catalanas, indagando, así mismo, en un todavía poco explorado vínculo con el anarquismo. Saranga, no obstante, asegura que las mujeres ocupaban un "espacio minoritario", reduciéndose su rol, además del de ser coimas, a ejecutar las funciones de meras mensajeras u observadoras de las bandas rivales; aunque también apunta que se las denominaba "amazonas" (2020: 14), lo cual resulta paradójico por la asociación existente entre este apelativo y la noción de libertad. Esta investigación, recoge, a su vez, el fenómeno del vals de los apaches, que causó gran furor en aquel entonces, aún siendo una clara escenificación de la violencia cometida contra las mujeres. Más recientemente, en 2024, Javier Barreiro, recalca, como el resto de autores/as aludidos/as, el distintivo prostibulario de aquellas tránsfugas francesas, pero, en su estudio, se centra más en las particularidades del baile en sí y las características que lo distinguían del resto de danzas "modernas" de aquellos años, así como en su acogida en la escena nacional, que en el impacto que supuso la presencia de las mujeres apaches en el contexto social y las costumbres españolas.

La aportación que pretendemos hacer al aparato crítico bibliográfico recién expuesto, especialmente a través del análisis de las fuentes hemerográficas francesas y españolas, es profundizar en la figura de las apaches francesas y su periplo transpirenaico a España durante el período de la Gran Guerra. Asimismo, se indagará en cómo estas apaches llegadas del país vecino, aunque emplazadas en el mundo del hampa, en ese lúgubre sonido de inquietante sombra muda, con su praxis en materia de sexo, el consumo de los ya por entonces denominados "paraísos artificiales", su "derecho al mal", y otras manifestaciones que exteriorizaron sobre la acera de la Bohemia suburbana, mostraron a sus congéneres españolas, oriundas de su mismo ámbito, un nuevo —y estético— modo de transgredir la norma.

Ya en los años veinte, la incursión de las Mujeres Modernas en el espacio público, su iniciación en todos los placeres vetados a su disfrute, su presencia en aquellos recintos de ocio nocturno, donde todavía se sentían rezagos de las apaches francesas y de sus accidentales aprendices, marcó nuevas sendas conductuales que, en cierta medida, terminaron convirtiéndose en parte de la performance de su identidad. Basta con evocar los reportajes de Magda Donato (1898-1966) en sus circunnavegaciones en torno a la nutrida hampa madrileña; el periplo por los bajos fondos de Maruja Mallo (1902-1995) con sus compañeros de la Residencia

de Estudiantes; los cigarrillos egipcios que consumían las sinsombrero, en los que se solía introducir, según aseguraban las crónicas del momento, pequeñas dosis de cocaína (Luengo, 2008: 178-119); entre otras escenas para constatar cómo esa reminiscencia apache, aún sin saberlo ni buscarlo, se impregnó en la imagen y proceder de la Mujer Moderna.

2.—Mujeres "apaches" en París desde la mistificación transpirenaica

Aunque siempre cómplices de las felonías de sus congéneres masculinos, a las apaches se las solía asociar con el mundo de la prostitución. Los apaches se peleaban entre ellos por hacerse con el control de las todavía niñas que trabajaban sobre las aciagas aceras de los barrios bajos de París. Ellas eran sus amantes, sus comparsas y sus sustentos, y aunque igualmente crueles y capaces de cometer las mismas atrocidades que sus homólogos, el componente sexual las ubicaba en esa tangente esfera del crimen que las dotaba de un imponderable estado de trascendencia en la memoria del coevo imaginario colectivo. En este sentido, y en lo referido con anterioridad, demuestran esta evidencia las memorias de la célebre apache *Casque d'Or*[5], una *gigolette*[6] del barrio de Charonne y Belleville, por la que se enfrentaron dos bandas de apaches, y que, como se ha mencionado con anterioridad, en 1952, Jacques Becker inmortalizó en una película homónima protagonizada por Simone Signoret (1921-1985). En estas reminiscencias literarias, relatadas por ella misma, aunque escritas por Henri Frémont (1869-1944), *Mes jours et mes nuits par Casque d'Or, la reine des Apaches* (1902), la apache contaba cómo su primer amante, que tuvo a la edad de 13 años, *Le Matelot*, era un obrero cerrajero de 15 años, que sólo robaba ocasionalmente para brindar algún capricho a su amada (Figura 1)[7]. Tras su relación con este apache, mantuvo otra con un proxeneta, Bouchon, cuya edad se desconoce, aunque ésta, entonces, ya tenía en su haber tres años de prisión, y con el que supuestamente empezó a ejercer la prostitución. *Casque d'Or* ofrecía a su clientela la especialidad por la que sería conocida ente las gentes del *milieu*, no siendo ésta otra que la de vestirse de niña

5. En París, las mujeres apaches eran sobre todo conocidas por su sobrenombre, siendo algunos de ellos *Marie l'Enflée*, *Caroline Belles-Dents*, *Élisa Joli-Pied, Delphine Belle-Jambe*, *La Belle-Espagnole*, *La Grosse-Alice*, *Boîte-à-Sardines*, *Moumoute-la-Blonde*, *Chichette La Râleuse*, *La Môme-Tourbillon*, *La Môme de la Courtille*, *La Panthère de Belleville*, entre otras (Tessier, 2023: 72-73).

6. Vocablo que, en francés, significa prostituta joven.

7. Para las imágenes que se reproducen en el presente estudio, el autor se acoge al "Derecho a cita", recogido en la Ley de Propiedad Intelectual (LPI), que, en su artículo 32, reconoce la posibilidad de incluir en una creación propia fragmentos de obras ajenas, de naturaleza escrita, sonora o audiovisual, siempre que la obra reproducida ya haya sido divulgada y su inclusión se realice para su análisis, comentario o juicio crítico.

Figura 1. Casque d'Or escribiendo sus memorias. Fotografía anónima. Gilles Martin-Chauffier: "Casque d'Or". *Paris Match*, 1.757 (1983), p. 108.

y comportarse como tal para "seducir" a caballeros de una edad ya avanzada: "*Son dossier note même une de ses spécialités : faire des grâces à de vieux messieurs généreux. Mollets nus, en chaussettes courtes, avec un nœud rose dans les cheveux, elle joue les gamines et s'est constitué une très bonne clientèle*" (Martin-Chauffier, 1983: 108). Lo que resulta contradictorio es que la propia apache probablemente apenas tendría catorce años cuando se disfrazaba con faldas cortas mostrando las pantorrillas desnudas, calcetines cortos y un lazo rosa en el cabello, por lo que, en cierto modo, y visto desde la óptica de la actualidad, continuaba siendo una niña. Más tarde vendría Joseph Pleigneur, de sobrenombre *Manda* o *l'Homme*, jefe de la banda de "Les Apaches de Popincourt", para el que se prostituiría durante cuatro años, desde que éste tenía 19, y ella todavía menos. Tras este tiempo, la llamada por los apaches Mélie o Lili, dejaría a *Manda* para irse a vivir con François Dominique Leca, François le Corse, de 27 años, antiguo Bat-d'Af[8], quien lideraba la banda de "Les Apaches des Orteaux". La rivalidad entre estos dos por el amor de *Casque d'Or*, con varios intentos de asesinato por parte de *Manda* a Leca, haría célebre a la apache francesa.

El libretista, poeta y empresario teatral, José Juan Cadenas (1872-1947), conocido como el "periodista del cuplé", corresponsal en París para varios dia-

8. El acrónimo Bat-d'Af' se refiere a los batallones de infantería ligera de África.

rios, entre los que se encontraba el *ABC* (1903-), *La Correspondencia de España* (1859-1925) o *Nuevo Mundo* (1894-1933), en 1902, en un artículo para esta última publicación, comentaba que la prensa francesa había encontrado en *Casque d'Or* "un motivo de distracción y de novedad elegantes". Los redactores de las rotativas más importantes la solicitaban para hacerle entrevistas, al igual que lo hacían fotógrafos, pintores y empresarios, sin contar los banqueros, millonarios, duques y marqueses que la asediaban con "presentaciones enojosas", cuya naturaleza Cadenas no especificaba, pero daba a entender el trasfondo libertino de las mismas. Algunos de estos caballeros de la alta sociedad, la invitaban a cenar y le regalaban joyas y abrigos de pieles, objetos que, meses antes, ella misma incitaba a robar a sus amantes para su disfrute exclusivo.

El 17 de marzo de 1902, *Casque d'Or* aceptó la propuesta de participar en la revista musical *Casque d'Or et les Apaches*, que le hicieron los hermanos Isola, propietarios del Théâtre des Bouffes du Nord, dejándole en señal cuarenta francos diarios y prometiéndole, a su vez, un contrato de diez mil francos. Apenas unas horas antes, el 16 de marzo, en el Théâtre de la Robinière, se había estrenado con gran éxito la pieza *Casque d'Or* escrita por el dramaturgo y novelista Oscar Méténier (1859-1913) en colaboración con Fabrice Delphi, provocando igual expectación en el Théâtre de la Potinière, así como también, en esos días, se representó la revista *Casque d'Or ou les Apaches de l'Amour*, en el Concert de l'Horloge, situado en los Champs Élysées, pero en ninguno de estos eventos había participado la *gigolette* (Figura 2). Con el propósito de evitar una asfixiante concentración de periodistas

Figura 2. Casque d'Or. Fotografía anónima. Gilles Martin-Chauffier: "Casque d'Or". *Paris Match*, 1.757 (1983), p. 105.

a las puertas del teatro, *Casque d'Or* dio una rueda de prensa, presentándose a ella muy elegante, con un traje beige, con capelina a juego, un chal de cuello de piel zorro y un largo collar de perlas que causaba sensación. Sin embargo, el día del estreno asistió todo París, realizándose distintas representaciones para satisfacer la curiosidad de la concurrencia, siendo el tema de conversación en todos los medios de la capital. Aparte de la prensa francesa, los diarios españoles se hicieron eco de la popularidad de la apache en las salas de espectáculos de la *ville lumière*, tal y como informaba Cadenas: "Durante quince días […] ha estado siendo el motivo de la diaria conversación, ha constituido por sí sola una palpitante actualidad, llenando las columnas de los periódicos y siendo el manjar codiciado y codiciable por todos" (1902). Entre los anhelos que se generaron en torno a la figura de *Casque d'Or*, se encontraba el deseo de inmortalizarla con un retrato, siendo el pintor Albert Depré (1861-1937), quien consiguió que la apache cediera a posar con un cigarrillo encendido, mientras que emulaba recorrer una de las aceras de Belleville, donde solía ejercer su actividad callejera, para presentarlo en el Salon des Artistes Français (Figura 3).

Este deambular callejero en soledad sería también un distintivo de las Mujeres Modernas, quienes transitaban por la vía pública con el "descaro" de andar mostrando las innovaciones estéticas y conductuales que definían su identidad, siendo más representativas de este proceder las denominadas Sinsombrero. En cuanto a la actividad de lenocinio que la apache francesa desarrollaba por las aceras parisinas, recuérdese cómo a las mujeres que adquirieron ciertos hábitos modernos, como el fumar, enseñar más allá de los "tobillos" a cierta edad[9] o el maquillarse, se las tachaba de prostitutas. En ese sentido, Miren Llona (2020: 19), aludiendo a esta "devaluación", recuerda que la nueva cultura de la belleza de los años veinte y treinta, tuvo un efecto empoderador sobre las Mujeres Modernas. Esta libertad de transitar libremente por el espacio público, y más haciéndolo de noche ataviada conforme a las pautas que una misma marcara para su imagen, estableció, en cierto modo, un vínculo no buscado entre aquellas apaches francesas dedicadas a la prostitución —y las españolas dadas a dicha transacción sexual— y las Mujeres Modernas, aunque con la significativa diferencia de que la libertad de estas últimas no estaba supeditada a ninguna voluntad masculina que la condicionara.

Aparte de esta escenificación realizada por *Casque d'Or*, o mejor dicho, Amélie Hélie, imitando su provocador transitar sobre los adoquines de las calles para captar la atención de potenciales clientes, lo cierto es que la apache ya estaba inmortalizada en los "oleos" de otro lugar público, no siendo éstos otros que los de los archivos de la policía (Figura 4). De ahí que, ante el enaltecimiento que se estaba haciendo de una "criminal" fichada por la autoridad, Louis Lépine (1846-1933),

9. Las "tobilleras" eran aquellas mujeres que, una vez cumplidos los diecisiete años, dejaban de utilizar faldas cortas para ponerse otras más largas no dejando ver más que los tobillos.

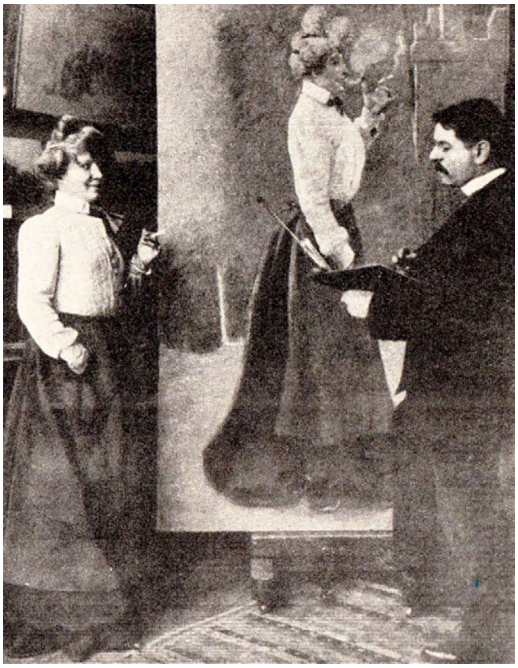

Figura 3. Retrato de Albert Depré a Casque d'Or. Fotografía anónima. Gilles Martin-Chauffier: "Casque d'Or". *Paris Match*, 1.757 (1983), p. 108.

Figura 4. Ficha de policía de Casque d'Or. Fotografía anónima. Gilles Martin-Chauffier: "Casque d'Or". *Paris Match*, 1.757 (1983), p. 109.

Prefecto de Policía de París, cargo que ocupó de 1899 a 1913, prohibiera toda exhibición de la apache, pidiendo que se cesara de inmediato todo tipo de encomio hacia su persona. Lépine empezó por reunirse con un empresario de un cabaret de Saint-Martin, en el suburbio parisino, M. Alexandre, a quien amenazó con cerrar el local si *Casque d'Or* actuaba interpretando las canciones "Chanson d'Amant" y "L'Amour Boiteux" para la cual había sido contratada (Martin-Chauffier, 1983: 109). Tras esta primera actuación, se citó en comisaría a los propietarios del Théâtre des Bouffes du Nord con la misma idea, y así con todo aquel que contribuyera a acrecentar ese prestigio no merecido que se le había otorgado a esta mujer del *milieu*, pues dicho proceder era "moralmente inaceptable".

En concomitancia con lo recién apuntado, en uno de los muchos reportajes que se le hicieron, gran parte de ellos alterados para captar una mayor atención del público lector[10], se preguntó a *Casque d'Or* si estaba contenta con "su suerte",

10. La propia *Casque d'Or*, en una entrevista realizaba con el pintor Depré, comentaba que de todos los reclamos que recibía, que llegaban a superar la treintena por día, los peores eran los de los periodistas, porque inventaban relatos paralelos a su realidad: "Los que me molestan más son los periodistas, los *reporters* —¿no se dice así?— porque si al menos dijeran lo que yo hablo… Pero

a lo que ésta respondió de forma afirmativa, porque podía "vivir honradamente". Al cuestionarle, empero, sobre qué entendía por "honradez", la joven replicó que para ella era poder reunir el suficiente dinero con sus actividades en el teatro para continuar en esa senda de rectitud el mayor tiempo posible. Esta libertad económica que conducía a mantenerse una íntegra, además de otras acordes a su espíritu contraventor, sobre todo en lo concerniente a las mujeres que actuaban sobre los escenarios europeos, en palabras de Serge Salaün, hizo que estas muchachas se convirtieran en "las auténticas heroínas de los tiempos modernos" (2007: 82). Con todo, a pesar de su noble aspiración, y del reconocimiento que algunos teóricos conceden hoy a este proceder, por su condición de apache, cuya fama situaba a estos individuos en una esfera de idealización al margen del constructo social regido por la ley, y por toda aquella carga que se le atribuía por ser una mujer apartada de la norma, las autoridades prohibieron a *Casque d'Or* su exhibición sobre los escenarios.

Hubo otras apaches de renombre en la ciudad de París, como fueron Suzanne Moulin, conocida como *Casque d'Ébène*; Maria Cosson, apodada la *Reine des Amandiers*; Clémentine Ponciaux, alias *Blanche Taverne*; Victorine Giot, cuyo sobrenombre era el de *La Rouquine*; Louise Delarue, *La Grande-Macelle*; Alexandrine Pigeon, *Didine Cendrillon*; entre otras muchas (Tessier, 2023: 120, 122-123), pero ninguna de ellas consiguió la relevancia de *Casque d'Or*.

Amélie Hélie quiso ser libre, resignificar su propia identidad en función de todos aquellos proyectos artísticos que por veleidades del destino le habían llegado, como ocurrió más adelante con las Mujeres Modernas, mas el constructo ideado por el discurso dominante no permitió que su voluntad creadora se manifestara —recuérdese Maruja Mallo, quien se valió del arte para lograrlo; Rosa Chacel (1898-1994), que lo hizo con la escritura y la poesía; Magda Donato, con su faceta dramatúrgica; Clara Campoamor (1888-1972), con sus dotes para la política; María Zambrano (1904-1991), con el pensamiento filosófico; Lilí Álvarez (1905-1998), con la práctica deportiva; entre otras muchas que también compartieron la denominación de Modernas. En este sentido, resulta por lo menos curioso que Cadenas apuntara que *Casque d'Or* era un modelo a seguir para las obreras que ansiaban conseguir la libertad, una idea regulativa que les permitía permeabilizarse públicamente en un ámbito social que las aceptara como una más: "¡Qué gran enseñanza la popularidad y fortuna de la señorita *Casco de Oro*, para esas pobres obreras que se pasan los días trabajando y las noches acribillándose los dedos con la aguja, á fin de ganar seis miserables reales de jornal…!" (Cadenas, 1902). Movido por el fervor de la celebridad que había adquirido la apache en

no… Inventan después infinidad de tonterías…" (Cadenas, 1902). La prensa francesa e internacional contribuyó fehacientemente a acrecentar la leyenda de la apache con la única intención de nutrirse del folletín de su vida para aumentar la tirada de sus periódicos.

aquel momento, olvidaba el redactor el contexto vivencial de *Casque d'Or*, una esfera de acción basada en el crimen y la prostitución, y que ese lúgubre mundo del proxenetismo se nutría de aquellas mismas *grisettes* que, décadas más tarde, popularizaron el *genre pauvre* de Coco Chanel (1883-1971), símbolo estético de la modernidad femenil.

Contrario a lo apuntado al redactor madrileño, en ese mismo año de 1902, el diplomático guatemalteco, escritor y crítico literario, Enrique Gómez Carrillo (1873-1927), que desempeñó también el cargo de cónsul en la ciudad de París, colaborador del diario *El Liberal* (1879-1939), comentaba que lo único que hacía célebre a *Casque d'Or* era "el prestigio de la crueldad de la sangre" (1902: 1). La inhumana fiereza de aquellas hetairas oriundas de la pseudoclase social de los/as apaches, por muy "honrada" que éstas pudieran ser, se anteponía a cualquier acción que desarrollaran.

En esta misma línea discursiva, a lo largo de 1909, se publicó *Cri-Cri. El Rey de los Apaches*, una revista de índole literario que, con periodicidad mensual, daba a conocer las atrocidades cometidas por los apaches, en París y alrededores, a través de la figura ficticia de un apache denominado Cri-Cri. A diferencia de lo que ocurrió años antes con *Casque d'Or*, los congéneres femeninos de estos criminales del hampa parisina no se mostraban con demasiada asiduidad en los relatos concatenados que recogía esta rara publicación[11], pero en ellos se podía advertir la misma crueldad que se atribuía al proceder de sus compañeros de fechorías. Mujeres de origen desconocido, con una estrecha asociación al espectro de la nómada bohemia de cíngaras y gitanas, cromadas de una libertad de vida, que estaba perseguida y condenada[12]. La transgresión a las normas precedía su estampa, como ocurría con aquellas bohemias que años más tarde se extenderían por la *rive gauche* parisina y en la subversión de las Mujeres Modernas, pero su estro, esa ardiente inspiración creativa, lo manifestarían por medio del crimen. Este fenómeno se constata en la singular figura de Lola, la madre de Cri-Cri, el soberano utópico de todos los apaches de la gran urbe europea, quienes emulaban su salvaje comportamiento para rendirle fiel pleitesía. Una gitana de extraordinaria belleza que es seducida por el hijo primogénito de un marqués de Provenza, Gustavo, quien, tras aprovecharse de ella para saldar sus deudas en el juego y dejarla embarazada, renuncia a su cariño por una señorita de la nobleza francesa. Lola se

11. Aunque de autoría anónima, en ellos podía adivinarse los dibujos de Enrique Pertegás (1894-1961).

12. La condena de la población gitana se hizo palpable en la sociedad francesa a partir de 1880, concretamente con el fenómeno de la "revolución identitaria", descrito así por François Vaux de Foletier (1893-1988), donde la cuestión de la extranjería cobró significativa relevancia para el devenir de la nación. A las mujeres gitanas, a esta persecución identitaria, se le sumaba la reprobación a su conducta libre, la cual distaba mucho de la realidad, pues también ellas tenían sus leyes y normas, aunque se apartaban de la entelequia conceptual de la "feminidad tradicional" (Luengo, 2014: 116-120).

vengará la víspera de la boda, colándose por la ventana en la habitación de quien fuera su amante para hundirle un cuchillo en el corazón y después arrancárselo, "con salvaje fiereza", junto a los "órganos de su virilidad". Más tarde, la gitana apache se los entregaría a la novia indicándole que esta era la única forma de que su enamorado fuera suyo (Anónimo, 1909: 22-23). La asesina se entregaría más tarde a la policía, siendo encerrada en el presidio, donde saltaría desde la ventana de su celda con el recién nacido en brazos para quitarse la vida.

Ese brutal *modus operandi* de la mujer apache parisina, también lo recogía Ángel Guerra, seudónimo del escritor y político canario José Betancourt Cabrera (1874-1950), quien, en 1910, en un reportaje sobre los apaches realizado para *Nuevo Mundo*, aseguraba, que tanto a ellas como a sus congéneres masculinos les gustaba beber sangre humana en los cráneos de sus víctimas[13]. Yendo incluso más allá de la lógica de lo real, sin fundamento alguno y con la evidente intención de agravar el cruel proceder de estos individuos, situándolas/os lejos de todo estado de civilización[14], se vinculaba a las/os apaches a los ritos vampíricos. Un misticismo paralelo surgía en torno a estos individuos que las/os ubicaba en la dimensión de lo fantástico, cuya estampa estética y proceder conductual hacía posible su identificación con lo sobrenatural y la sorpresa inesperada en el anodino universo de lo corriente y cotidiano.

3.—Tránsfugas de Bohemia en una España neutral

3.1.—La modernización del cosmopolitismo nocturno

En 1914, en el *Diario de Valencia* (1911-1936), el escritor y reputado periodista Domingo Cirici Ventalló (1978-1917), recogía la declaración de Juan Navarro Reverter (1844-1924), Ministro de Hacienda durante la regencia de María Cristina de Habsburgo-Lorena y el reinado de Alfonso XIII, donde también desempeñó el cargo de Ministro de Estado, donde vaticinaba que la Gran Guerra reportaría ventajas económicas al comercio y a la industria españolas, y muy especialmente a Madrid. Era una tarde de septiembre, y su pronóstico lo manifestó ante una docena de periodistas

13. Esta escena también era referida por Luis Martínez de Escauriaza (1908) para *Por esos Mundos* (1900-1926), quien comentaba que dicha práctica sanguinaria ya la ejecutaban los criminales que se reunían en los cabarets de los suburbios de París en el siglo XVIII.

14. Así lo aseguraba Andrenio, seudónimo del periodista y crítico español Eduardo Gómez de Baquero (1866-1929), quien, al reflexionar sobre el castigo del "gato de las nueve colas", que en Francia se infligía a los apaches para expiar los delitos que cometían, apuntaba que este proceder era de lo más lícito, porque estos individuos [*sic*] "no pertenecen á nuestra civilización, sino que son tipos atávicos, salvajes, regresivos, á quienes hay que aplicar tratamientos acomodados á su naturaleza, á menos que se estime que la piel de un hombre normal vale menos que la de estos interesantes sujetos" (1910). El gato de las nueve colas era un látigo constituido de un mango de madera con nueve correas de cuero en cuyas puntas se colocaba una garra metálica.

y políticos admiradores suyos, añadiendo en su predicción que a la capital madrileña acudiría [*sic*] "la gente gastadora que bulle, goza y triunfa en París" (Ventalló, 1914). Este flujo migratorio supondría la modernización de la vida y las costumbres españolas, brindando a España un "baño de cosmopolitismo" sin precedentes, que no sólo iba a ser bienvenido, sino que, además, hacía falta a la nación.

Cirici Ventalló no tomaba demasiado en serio el último apunte del ex ministro, dado que veía al político como un "sesentón alegre" que pertenecía a [*sic*] "la casta de los ancianos que sueñan con el modernismo para distraerse de la fatiga que causaba la larga opresora de su antigüedad" (*Idem*). Sin embargo, y a pesar de la antipatía manifiesta por el periodista catalán, aún habiendo transcurrido casi tres meses de la comunicación del exministro, todavía no se apreciaban las mejoras económicas en el comercio e industria del país, las cuales llegarían no obstante con el tiempo[15]. Sí que podía advertirse, empero, la invasión de aquella "gente alegre" que iba a transformar el espectro social y modernizar el contexto urbano. Navarro Reverter no se equivocó en su vaticinio, pero no todo iba a ser tan positivo, porque con esa oleada de tránsfugas europeos, también cruzaron la frontera aquellos individuos considerados como "deshechos" ciudadanos. Este mal, con todo, se consideraba necesario, concibiéndose incluso como sinónimo de progreso, como lo recalcaba Pedro Gómez Martí (1915), redactor de *El Mercantil Valenciano* (1872-), puesto que una nación donde no había "salones de baile y cocotas" resultaba imposible entenderla como proclive al progreso, refiriéndose a la llegada de "las grandes damas y sus acaudalados multimillonarios", procedentes de los más elegantes y distinguidos salones de París, sin importar que junto a ellas/os vinieran otros sujetos de ínfima ralea.

Un año más tarde, Julio Milego (1884-1981), redactor del "diario republicano de Valencia" *El Pueblo*, incidía en esta idea de avance socio-económico y cultural, aunque en esta ocasión acaecida en la capital del Turia, sin importar que con él se acrecentaran las múltiples manifestaciones de inmoralidad que pudieran generarse en las calles levantinas:

15. Los beneficios que trajo consigo el comercio exterior de España durante el período de la Gran Guerra fueron más que evidentes, pues permitieron al país pagar en pocos años toda la deuda exterior en capitales, recuperándose, a su vez, la gran mayoría de las inversiones extranjeras. Sin embargo, las desigualdades sociales se incrementaron entre las clases trabajadoras y medias asalariadas y aquellas clases con mayor renta, sobre todo debido al rígido sistema fiscal entonces impuesto (Martorell, 2014: 42-44; Sudria, 2010: 363-396). Los testimonios y pareceres que en torno a este fenómeno se emitieron, no obstante, fueron diversos. Así, mientras que la escritora y poeta Concha Méndez (1898-1986) comentaba que su padre, que era constructor, dobló su capital cada año que duró la guerra; la traductora y diplomática Isabel Oyarzabal, apuntaba que todo ese capital que se obtuvo gracias al conflicto bélico, en España, no se supo invertir bien, porque, en lugar de destinarlo a la remodelación de las industrias y el desarrollo de las riquezas naturales del país, se invirtió en bancos y se gastó en comprar marcos alemanes, cuyo valor pronto cayó y, con él, muchas empresas españolas (Martínez, 2002: 49-50).

> Valencia está más hermosa que nunca, próspera y rica á pesar de la guerra. Ello es anuncio de la enorme potencia comercial é industrial que será esta tierra cuando termine la tragedia europea. En sus cafés, en sus teatros y en sus calles se agita una muchedumbre febril en la que ponen su nota de color las "chanteuses", los malabaristas del circo, los excéntricos musicales (Milego, 1916: 1; *cit. pos.*: Luengo, 2009: 725).

La urbe había ganado en beldad al transformarse la cinética de su ocio nocturno en un cosmopolitismo de cromática variada, la cual auguraba un próspero porvenir económico al concluir el conflicto bélico. Esos tonos de color se debían, entre otros elementos de diferentes tonalidades que pigmentaban el lienzo del progreso nacional, a aquellas "artistas" francesas de cabaret que, con sus escenificaciones, dotaban al mundo de noctilucos espectáculos.

En lo atingente a Madrid, Mariano Rodríguez Tudela (1925-2001), en su estudio sobre el *Café Gijón*, célebre recinto frecuentado por los integrantes de la Generación del 27, y por la tertulia poética de Gerardo Diego (1896-1987), coincidía con Gómez Martí al señalar que, en aquellos años previos a la contienda bélica, y los que le sucedieron, la capital de España se había convertido en el "ombligo del mundo": "Madrid se llenó de grandes duques rusos, de presuntas altezas reales, de aventureros en aluvión y de célebres cortesanas que daban a la capital un aire hasta entonces desconocido" (Rodríguez, 1988: 44-45; *cit. pos.*: Mangini, 2001: 29). La metamorfosis que experimentó la ciudad transformó su identidad hacia un espectro de extraña atmósfera que todavía era difícil de discernir, aunque la evidencia del cambio y de la transformación fuera más que constatable. En cuanto al elemento femenino, en ambas referencias se recalca la elegancia de mujeres oriundas de otros países de Europa, muchas de ellas pertenecientes a la aristocracia y a la alta burguesía, que, según otras referencias testimoniales, podían encontrarse trabajando como institutrices o bailarinas (Pérez Rojas, 2001: 242). Con todo, no solía ser lo más habitual, pues la actividad de estas damas del *milieu* se desarrollaba en la esfera de acción de un "amor matemático"[16], la cual se advertía en aquellos ambientes acordes con la modernidad que se otorgaba a las urbes de acogida. Mujeres que, como las denominadas Modernas, como apuntaba Bram Dijkstra (1994: 294), eran de "corazón endurecido, lujuriosas —y— fumadoras de cigarrillos", además de ser "sospechosas" de llevar una vida contraventora, presunción que, en realidad, resultaba ser cierta.

A pesar de esta elegante partida femenil, y como se podrá constatar más adelante al abordar la figura de las "mamonas", aquellas mujeres que cruzaron la frontera, entre las que se hallaban muchas apaches, carecían de esa distinción de

16. Así era como Henry Murger (1822-186) (2001: 164), en *Scènes de la vie de Bohème* (1851), describía la actividad amatoria que Mimi Pinson tenía con sus pretendientes a quienes brindaba sus encantos según el mejor postor del momento.

clase, que, si bien ficticia o real, se atribuía a las mencionadas cortesanas aristocráticas y de la alta burguesía. Así lo recogía la Condesa de la Junquera, en 1919, en *La Ilustración Española y Americana* (1869-1921), al denunciar que hubiera mujeres feministas que ayudaran a aquellas tránsfugas de Bohemia, cuya dedicación distaba mucho de la desarrollada por las mujeres españolas, supuestamente mucho más virtuosas que las francesas y demás extranjeras:

> […] los que afirman que Madrid se está europeizando[17] desde que los horribles estragos de la guerra vaciaron nuestras calles y llenaron nuestros cafés de esa carne de vicio —que pronto encontró imitadoras—, de esas feriantas de amor, que, incapaces de sentir la piedad, el dolor, el sacrificio por sus semejantes, olvidando cómo morían sus hermanos y hasta haciendo afrenta de las tocas del dolor, atravesaron, huyendo, las fronteras para venir a corromper —aún más— la sociedad española y a traficar con tranquilidad de muchos hogares. Y a estos tales vienen algunas damas, sin pensarlo y sin quererlo, a ayudar en su demanda.
>
> Es la que apuntada queda la primera razón que tenemos para pedir mucha prudencia a las directoras del movimiento feminista para que no conviertan su actuación, sin ellas querer, en una temeridad irremediable después de cometida (Condesa de la Junquera, 1919: 90).

Entendiendo el feminismo como aquel movimiento que defendía la "independencia legítima y digna" de las mujeres, la publicación costumbrista, valiéndose del seudónimo de esta dama con título nobiliario, incidía en que no podía otorgarse la misma libertad que éste reclamaba a aquellas mujeres procedentes del otro lado de la frontera. Emplazadas en la esfera del vicio y de la corrupción, a las apaches se las consideraba como seres insensibles al dolor que sus congéneres —hombres y mujeres— padecían en sus países de origen, especialmente Francia, donde los estragos de la guerra ahogaban cualquier conato de sana libertad. Además de esa atribuida falta de sensibilidad, y manifiesta ecpatía, a estas prófugas también se las concebía como contramodelo identitario para las mujeres españolas. A estas "feriantas de amor", vendedoras ambulantes de sus encantos, por lo tanto, según subrayaba la Condesa de la Junquera, no se las podía emplazar dentro de los parámetros de igualdad promulgados por el feminismo, porque no eran merecedoras de tal "privilegio" al alejarse del principio de bien social con el que todo individuo debía contribuir con sus actos. Sin embargo, más que una prerrogativa concedida al "fembril género", se trataba de un derecho, concretamente del "derecho al mal",

17. El poeta y novelista Emiliano Ramírez Ángel (1883-1928), en 1917, en *La Esfera* (1914-1931), apuntaba que si bien era cierto que Madrid se estaba europeizando, en ese proceso, no obstante, se estaban perdiendo otras manifestaciones del ocio cosmopolita que años antes habían causado furor, siendo el *music-hall* una de la más representativas. Con ello daba a entender que esa europeización de las ciudades españolas no tenía por qué traer necesariamente consigo la progresiva mejora —y el esperado evolutivo desarrollo— de toda expresión de modernidad.

al que, como apunta Amelia Valcárcel (2020: 169), todas las mujeres debían poder tener acceso, siendo éste, además, un elemento clave para la completa equidad entre los sexos y consecución de ese anhelado estado de ciudadanía plena.

3.2.—Vanguardia femenina de la criminalidad europea

Al estallar el conflicto bélico, muchos apaches, dando muestras de carecer de cualquier sentimiento patriótico, se negaron a acudir al frente, continuando con su actividad delictiva por las calles de París. Estos elementos disruptivos se mostraron contravenientes al sistema social y ciudadano en el que vivían, porque no se veían ubicados más que en la entropía del suyo propio. Un universo apátrida, ególatra e irreverente con toda imposición ajena. Sin embargo, las críticas no tardaron en llegar, como la emitida por el periódico anarquista *Le Bonnet rouge* (1913-1922), quien, denunciando la peligrosidad que suponía la presencia de estos individuos en las nocturnas calles de la capital francesa, el 21 de julio de 1915, exigía al gobierno de Raymond Poincaré (1860-1934) establecer las medidas necesarias para solucionar la crítica situación existente con aquellos "indeseables noctámbulos".

Los apaches se negaban a participar activamente en la Gran Guerra por su actitud contra sistema y por su forma libre de vivir al margen de toda norma social, pero también porque sabían que, tan pronto accedieran a formar parte del ejército, se les destinaría a primera línea para que murieran cuanto antes por deshonrar al país. Con todo, y por muy paradójico que pudiera resultar, según las crónicas del momento, francesas y extranjeras, los apaches demostraron un valor inigualable en el frente (Álvarez, 1915). Acostumbrados a las trifurcas callejeras, los combates entre bandas y al manejo de las armas, estos individuos traían ya consigo una inusual instrucción que les permitió sobrevivir a la más cruel guerra hasta entonces conocida.

Empero, la mayor parte de esta caterva francesa de criminales cruzó la frontera a España, nación que, por su lado, según informaba *Nuevo Mundo*, meses después de empezar el conflicto, el 21 julio de 1916, con el Gobierno de Romanones, ante esta inusual, aunque esperada, avalancha, decretó la expulsión de los apaches (Mota, 1916). Estos individuos se permeabilizaron en la vida de la población española sin abandonar su violento proceder, lo cual exacerbó su popularidad y sembró el terror entre la ciudadanía. Mas, los apaches, en realidad, fueron la retaguardia de sus congéneres femeninos a los que la prensa de entonces denominaba "pájaras francesas" —tachadas así por su astucia y pocos escrúpulos, como puede evidenciarse en *Nuevo Mundo*, que incidía en lo numerosa que era esta avanzadilla (Gresca, 1915), y en el diario nocturno *La Acción* (1916-1924), cuyo fembril tropel describía como "gentil enjambre de pajaritas de la aventura" (Anónimo, 1921) (Figura 5). Una vanguardia que, además de a la prostitución, se dedicaban, en su mayoría, al mundo del espectáculo, destacando estas mujeres por

Figura 5. Mujeres apaches francesas en la Dirección General de Seguridad. Fotografía de Salazar. Enrique Contreras y Camargo: "La Dirección de Seguridad y la Policía Madrileña". *Nuevo Mundo*, 1.172 (1916).

su singular belleza, distinta a la de las españolas, pues sus rasgos faciales distaban de las facciones de las autóctonas —a las apaches se las conocía también como "blancas" por tener la tez más clara (Sánchez-Ocaña, 1935). Aquellas "bellas emigrantes", descritas como "golfas 'postineras' marca parisiense" por el escritor y traductor del francés Germán Gómez de la Mata (1887-1938) (1914), en el diario republicano de Valencia *El Pueblo* (1894-1939), desprendían cierto halo de misterio por la incógnita de su procedencia, el pasado oscuro que las envolvía y la libertad transgresora que se les atribuía[18]. Así, en las calles españolas y en los lugares de ocio nocturno, se presentaba un singular lienzo multicromático, cuya exótica contemplación se envolvía en un ambiente donde se escuchaban distintas lenguas extranjeras, predominando, entre todas ellas, y en un segundo tono de frecuencia, la francesa.

Vinculado a ese carácter enigmático, y aparte del considerable número que oficialmente constaban como mecanógrafas[19], las apaches también fueron pitonisas y echadoras de cartas, augurando dichosas venturas a quienes a ellas recurrían[20]. En las octavillas que éstas distribuían entre los viandantes, se subrayaba que, en su *modus operandi,* no había nada contra la ley ni contra la religión, y que se guardaba discreción absoluta (Villar, 1996: 68). Con esta publicidad se buscaba tranquilizar a la potencial clientela que a ellas recalaba en busca de la buenaventura.

18. Leopoldo Marín (1915) publicó, en el diario valenciano *El Correo* (1899-1915), un retrato de una de estas mujeres apaches a quien denominaba señorita Cló, la cual actuaba sobre los escenarios de los cabarets de Madrid con un aire "inquietante" de profundo misterio.

19. Gregorio Trillas Blázquez, colaborador de la revista *Crónica* (1934-1938), ya en tiempos de la Segunda República, informaba que muchas de aquellas inmigrantes que llegaron al Barrio Chino de Barcelona lo hicieron con un pasaporte falso de mecanógrafas.

20. Uno de estos casos fue Mme. Alberic, quien se presentaba como profesora de ciencias ocultas y, directora de varias sociedades de magnetismo francesas y extranjeras (Villar, 1996: 68).

Mas, difícilmente podrían darse esas dotes adivinatorias en todas las apaches que aseguraban tenerlas, por lo que la estafa se manifestaba como otro de los crímenes cometidos por estas tránsfugas francesas.

Las infracciones cometidas por las apaches provocaron que las jefaturas de policía de las grandes ciudades españolas estuvieran repletas de ellas y de sus compañeros de fechorías, como fue el caso de las de la ciudad condal, cuyas comisarías estaban abigarradas de esta variopinta amalgama de individuos. A todos ellos, no obstante, se les ponía pronto en libertad, porque no se evidenciaba que tuvieran cuentas pendientes con los tribunales españoles ni con los de su país de origen (*Ibid.*; 67). En Madrid, se repetía la misma situación, pudiéndose encontrar, en 1916, en *Nuevo Mundo*, un interesante reportaje del escritor y periodista español Enrique Contreras y Camargo (1872-1939) sobre la Dirección General de Seguridad, con fotografías de Salazar, quien colaboraba con el gabinete fotográfico de la sección de la identificación de la Dirección, donde se exponían los retratos de las apaches francesas fichadas en su registro. Entre estas mujeres se hallaban Marie Delbos (Figura 6); Leonor Roche, conocida con el sobrenombre de *La Alemana* (Figura 7), autora principal del robo de la casa-venta de la calle Infantas; Marguerite Lauze (Figura 8), detenida a los veinticuatro años cuando intentaba huir a Málaga desde Madrid con su compañera Ivonne Lescombe (Figura 9), quien tenía la misma edad y con la que vivía en la calle Lope de Vega 9; y Leonie Mayer, de treinta años, quien residía también en la misma vivienda con las otras dos apaches (Figura 10). Destaca el hecho de que la prensa española presentara a estas apaches incidiendo en el vínculo erótico-amoroso que tenían con sus homólogos masculinos: Delbos era la amante de Ferdinand Renaud; Leonor Roche, lo era también de Renaud, aunque en ese momento mantenía una relación sentimental con *El Argentino*, Pedro Castañer; y Leonie Mayer era la coima de Lucien Dimer (Anónimo, 1916: 16). Al igual que ocurría en Francia con *Casque d'Or*, a quien se la retrató como la tentación de los apaches *Manda* y Leca, en España, todas estas apaches, en cierto modo, no eran consideradas como verdaderas criminales, sino que sus fechorías se debían a la mera incitación a cometerlas por parte de sus amantes varones. Con esta presunción, a las apaches se las privaba de su "derecho al mal" y a definirse conforme a su identidad de mujer antisistema y, por ende, peligrosa para el orden establecido.

3.3.—"Mamonas" del deseo recatado

En el film *Apaches* de Roman Quirot, Billie necesita entrar en contacto con la golfemia[21] apache de París, recurriendo, con ese propósito, a la *rue de la joie*,

21. Apuntaba Pío Baroja (1872-1956), en su obra *Vidas sombrías* (1925), que la "golfemia" era un caleidoscópico compendio de las miserias y los "detritus" de la sociedad (Rioyo, 2003: 286). Los individuos que la conformaban, según apuntaba Francisco Madrid para la revista *Estampa* (1928-

Figura 6, 7, 8, 9 y 10. De derecha a izquierda por orden de filas: Marie Delbos, Leonor Roche, Marguerite Lauze, Ivonne Lescombe y Leonie Mayer. Fotografías de Salazar. Enrique Contreras y Camargo: "La Dirección de Seguridad y la Policía Madrileña". *Nuevo Mundo*, 1.172 (1916).

una ficticia calle de índole literaria donde se encontraban todas las prostitutas[22]. Una asociación de presencias que no era en modo alguno inusual si tenemos en cuenta que muchas de esas mujeres apaches, si bien todavía no seguían haciéndo-

1938), carecían de lo que Ramiro de Maeztu (1874-1936) daba en llamar "sentido reverencial de la mala vida", pues se trataba de "licenciados de presidio o fugados de la policía" (1929).

22. En el París de 1900, las denominadas *filles de joie* se prostituían en el barrio de Notre-Dame-de-Lorette, en la plaza Maubert, en Belleville, en el parque de Luxembourg, en el Jardin des Plantes, en Grenelle, en las Halles, en el bulevar Sébastopol, en la Charonne, en la Bastille, République, Ménilmontant, o incluso en La Villette. También lo hacían las meretrices de paupérrimos recursos en los bosques de Boulogne y Vincennes, cerca de los muros de la ciudad. Cuando llegaba el frío, y sobre todo durante los días de lluvia, las prostitutas se refugiaban en las arcadas de Rivoli, en el pasaje de las Panoramas o en la Galería-Vivienne (Tessier, 2023: 110).

lo, en algún momento de su complicada existencia, habían ejercido esta actividad delictiva con su correspondiente congénere masculino como *maquereau*[23]. Al cruzar la frontera e instalarse en las grandes ciudades españolas, el vínculo con esta transacción sexual continuaría dándose, volviendo incluso algunas apaches a ofrecer sus servicios por unas monedas. Desde los primeros años de la Gran Guerra hasta el inicio de la Segunda República, en 1931, sólo en las calles de Madrid, desempeñaban esta práctica más de 500 francesas, sin contar con las que trabajaban en las casas de lenocinio de las céntricas vías de La Madera y Huertas, donde siempre se contaba con cuatro o cinco francesas por recinto para el *glamour* de la clientela (Esteban, 2000: 176). El exotismo que generaba el que fueran oriundas de otros lugares de Europa, y en especial de Francia, suponía ser un reclamo para los extranjeros, que no sólo buscaban intimar con sus compatriotas, sino también algo de conversación. Igualmente, estas mujeres eran noctilucas sirenas para aquellos españoles que anhelaban experimentar algo diferente. Así, en el número 3 de la "chinesca calle" Pizarro de la capital, se ofrecían a los clientes que las solicitaban chicas con idiomas para satisfacer esa demanda de sexo europeizado (Rioyo, 2003: 345; *apud*: Núñez, 1998: 219). Apenas se sabía nada de ellas, quiénes eran en realidad en sus países de origen, aunque su vínculo con el mundo del hampa fuera evidente, lo cual acrecentaba su atractivo. La "instrucción" de estas damas del *milieu* distaba mucho de la de las Mujeres Modernas, quienes también estaban versadas en idiomas, como lo fueron Carmen de Burgos (1867-1932), Ernestina de Champourcín (1905-1999), Carmen Conde (1907-1996), Isabel Oyarzabal (1878-1974), entre otras.

A tenor de lo apuntado, puede constatarse que la actividad de los apaches como administradores de la labor realizada por sus malandras compañeras persistió más allá de la frontera. Estos *chevaliers du trottoir* o *artistes lyriques*[24], como eran conocidos en el argot parisino, gestionaban las ganancias de las apaches con la complicidad de los dueños de estos recintos[25] y, la connivencia de la policía y del sereno de turno, pues también éstos cobraban por fingir no saber nada de lo que sucedía en las calles de su atribuida jurisdicción. Esta evidencia se constata en el reportaje que Lino Novás Calvo hizo (1903-1983), en 1935, para *Mundo Gráfico* (1911-1938), sobre el universo de las bandas de crimen organizado. A modo de

23. Acepción francesa de guapo, chulo, proxeneta o rufián.

24. Asociar la actividad de los proxenetas a la creación artística de la lírica puede entenderse como un recurso léxico para edulcorar el crimen que cometían estos individuos al explotar a quienes daban a entender que eran sus iguales. Una estrategia que se extrapolaba también a las apaches que se prostituían al describir su ocupación como "*vendre des fleurs sur le boulevard*", o a ellas mismas como *Belles-de-Nuit* o *Vénus du ruban*, pues así se denominada la acera en argot, es decir, *ruban* (*Ibid.*: 65, 110-111).

25. En las casas de lenocinio de París, la mayoría de mujeres adoptaban seudónimos con la terminación francesa de *-ette*, como Brunette, Nénette, Marinette, Violette, entre otros (*Ibid.*: 111).

recapitulación de lo ocurrido durante los últimos años, el escritor y periodista gallego menciona que de todos los negocios efectuados era el de la prostitución, sin lugar a dudas, el "más prospero", el cual estaba regido, en gran parte, por franceses y francesas. Un negocio que no se limitaba únicamente al cumplimiento del contrato sexual establecido entre las partes interesadas, sino que los clientes, como era de esperar, tras el rato pasado con sus efímeras amantes, eran agredidos por los apaches de forma violenta para robarles todo lo que llevaban encima[26].

Con todo, y pese a lo fructífera que era esta actividad delictuosa, las prostitutas francesas debían distinguirse de las hetairas nativas para aumentar su "valía profesional", y competir así con mayores garantías en este singular mercado, recurriendo para ello a la praxis del sexo oral. Las prostitutas españolas, siempre recatadas en realizar esta acción, que llegaba incluso a escandalizarlas, veían cómo las francesas se disponían todas en la acera de enfrente de la madrileña calle Peligros para ofrecer sus servicios bucales a quienes los exoraran. La destreza que, según testimonios de la época, tenían estas apaches las llevó a ser conocidas bajo el sobrenombre de "mamonas"[27] hasta bien entrada la Segunda República. Conocido es el testimonio de un ingeniero que solía frecuentar a las "mamonas", recuperado éste por el historiador Juan Villarín, quien comentaba que si a las prostitutas españolas se les requería una felación, su respuesta se envolvía de injurias e insultos recalcando que ese acto lo hacían las desvergonzadas galas: "Para que te la mamen, te vas ahí enfrente con las golfas de las francesas..." (Rioyo, 2003: 336; *apud*: Luengo, 2003: 336). Las "mamonas", empero, no mostraban reparo alguno en ejecutar esta prestación, siendo, por lo tanto, muy populares. Tanta era su fama que incluso se repartían números entre sus asiduos y se guardaba turno para que les atendiera cuando llegara su vez. Entre sus más célebres clientes se encontraba el Premio Nobel de Medicina Santiago Ramón y Cajal (1852-1934), quien acudía a las "mamonas" a primera hora de la mañana, antes de empezar sus clases en la Facultad de San Carlos de la calle Atocha, cediéndole el turno colegas y estudiantes para que sus lecciones no se retrasasen (Rioyo, 2003: 337; *apud*: Luengo, 2003: 734). Una práctica que con el tiempo se extendería entre las prostitutas, siendo pronto bastante común, sobre todo tras la Guerra Civil, sin importar la nacionalidad de quien la efectuara.

Esta costumbre de recurrir con frecuencia al coito bucal se debía a la equívoca creencia por parte de la población masculina de que, con ello, se evitaba el contagio de enfermedades venéreas. Sin embargo, como apuntaba, en 1932, el

26. Con el tiempo, según apunta Novás Calvo (1935), la violencia física quedaría remplazada por el uso del hidrato de cloral con el que se aturdía a los clientes víctimas del hurto. Esta práctica se utilizaba desde principios del pasado siglo, atribuyendo el nombre de *endormeurs* a los apaches que, en Francia, la aplicaban (Tessier, 2023: 99).

27. Término que, pese a su popularidad, no dejaba de ser tosco y de notoria grosería (Casas, 1986: 131, 197).

librepensador francés André Lorulot (1885-1963), muchas eran las prostitutas que tenían placas venéreas en el paladar y en la faringe, por lo que era muy frecuente el contagio (Cleminson, 1995: 90). Es probable que las apaches francesas también se vieran afectadas por estas infecciones, pues debían repetir este "ejercicio" varias veces al día, poniendo su salud en serio peligro, sin contar con lo desagradable que resultaba la acción en sí. A este respecto, en Barcelona, que también recibió un importante contingente de apaches francesas[28], aún sin aludirse expresamente a éstas, sino a las prostitutas del Barrio Chino, Francisco Madrid (1900-1952), pionero del periodismo de investigación, en 1935, contaba cómo las apaches untaban el miembro viril de sus clientes con miel y cocaína para evitar las náuseas (Villar, 1996: 140; *apud*: Luengo, 2006: 182). Dada la proliferación que, desde la Gran Guerra, hubo del tráfico del denominado "veneno blanco", poco ha de extrañarnos que, con análogos fines, se recurriera a esta fórmula para soportar el desempeño de la mencionada práctica sexual.

Más allá de este particular aspecto en materia de sexo, las prostitutas francesas también se darían al completo a los clientes que las solicitaran en una monetaria unción calculada de falso amor e interés. En este sentido, sobre una mesa de mármol del Café Pombo de Madrid, mítico café donde Ramón Gómez de la Serna (1888-1863) celebraba su tertulia, un autor anónimo, aunque probablemente fuera este mismo escritor vanguardista, escribía que las prostitutas tenían "el vientre blanco y frío como las lagartijas" (Anónimo, 1929: 2). Una descripción esbozada en una tarde de primavera que el desconocido autor esbozaba mientras esperaba a sus amigos, sin más pretensión que la de plasmar sobre una amarillenta hoja de papel lo que éste tachaba como "cosas irresponsables", pero que conllevaba una clara alusión a la piel blanca y frialdad de espíritu de aquellas mujeres transpirenaicas. Una imagen que se bosquejaba como la más pura remembranza de las apaches francesas que a esta actividad se brindaron durante años en la capital española y en otras urbes del panorama nacional.

4.—Los hábitos "estéticos" de las apaches

4.1.—El vals de los apaches: un tango argentino en la sombra del crimen

La violencia que se evidenciaba en la conducta de los/as apaches se permeabilizaba en otros modos de expresar sus agrestes deseos. Una de estas manifestaciones fue la particular danza que ejecutaban entre ellos/as, donde se escenificaba

28. Así lo manifestaba el periodista y novelista José Francés (1883-1964) (1924) para *Nuevo Mundo* al denunciar la presencia de apaches en la ciudad de Barcelona, consecuencia ésta de la llegada de "millares" de ellas a España durante la Gran Guerra.

una improvisada disputa entre una prostituta y su proxeneta. En el denominado "vals de los apaches", los golpes y las bofetadas se entrelazaban entre los ochos dibujados por las piernas de una mujer sobre la mugrienta pista de un baile de cabaret nocturno. Era un baile acrobático, con un ritmo intenso que requería a quienes lo ejecutaban de una elevada condición física, lo cual podía entenderse también como una reafirmación de la fuerza del apache ante sus iguales frente a posibles pugnas y entreveros.

La influencia del tango argentino era evidente, pero este particular "tango" practicado por los/as apaches, al cruzar la frontera, volvió a los orígenes de aquel que nació en los suburbios, al humilde arrabal de los conventillos bonaerenses iluminados con el querosén de la ilusión de la gente proletaria. Este regreso a su crápula génesis tabernaria se debía a que, al igual que el tango llegó a bailarse en los elegantes salones de París, donde las clases pudientes de la sociedad francesa e internacional se relacionaban en los años previos a la Gran Guerra, y cuyo escenario siguió dándose en los hoteles aristocráticos de la España neutral, con el vals de los apaches ocurrió algo parecido, aunque más bien era la gente acomodada la que se desplazaba a los cabarets de ínfima ralea para bailarlo[29] (Barreiro, 2024). Así lo corroboraba Corpus Barga (1887-1975), corresponsal para varios periódicos en París, cuando, en 1921, en la revista ilustrada *Nuevo Mundo*, indicaba que la danza que practicaban los/as apaches era una especie de tango suburbano que provenía de los barrios obreros de Montparnasse, Belleville y Villette, y que al infiltrarse en las grandes urbes españolas, siguió desarrollándose en ese mismo contexto de "argot de fábricas" donde también acudía lo más bajo de la burguesía y aristocracia. Esta apreciación en torno a la identidad de aquellos pasos rítmicos, no obstante, Corpus Barga ya la había constatado al verlos ejecutar por las/os apaches en Madrid[30], apuntando, en el semanario *España* (1915-1924), que el verdadero tango, aquel que había llegado de Buenos Aires, era "análogo al baile apache, al baile hampón" (1915: 3). La autenticidad del tango en los suburbios urbanos de las calles francesas y españolas se reafirmaba ante aquel "refinado" sucedáneo de forzada convergencia entre individuos, música y movimiento corporal, demasiado rígido y formal para un baile donde la pasión, la violencia y el deseo marcaba el compás del dos por cuatro.

La popularidad del "vals de los apaches" se extendió por ambos países, creándose incluso varios relatos donde esta danza era la protagonista: los autores franceses André Picard y Francis Carco (1886-1958), en 1921, escribieron *Mon*

29. Apunta Javier Barreiro (2024) que no pocas damas españolas de alta alcurnia bailaban con los apaches convirtiéndose pronto en sus amantes.

30. Este fenómeno se repetía en otras ciudades, como aseguraba Fernando Barangó-Solís (1895-1980), en 1929, en *La Semana Gráfica* (1926-1929), al comprobar que el "vals de los apaches" también se bailaba en el barrio chino de la ciudad condal.

homme[31], una pieza basada en el fenómeno del apachismo, concediendo especial relevancia al "vals de los apaches"; Pío Baroja (1872-1956) (1975: 296), en su obra *La sensualidad pervertida* (1920), menciona, a modo de chanza, la simpleza atribuida a este baile, al no ser entendido por uno de los interlocutores del relato; en la pieza escrita por Ángel Torres del Álamo (1880-1958) y Antonio Asenjo (1879-1940), con música del maestro Luis Foglietti (1877-1918), *Atracción conyugal cómico-lírica bailable en un acto y una proyección* (1913), publicada en la colección "Varietés á domicilio", se reproduce la letra de una de esas danzas, cuyas versiones en español eran ya populares antes del conflicto bélico: "Son de Fornarina, / la Manón y la Aretina / igual que la antipirina / para los nervios calmar", aludiendo a la intensa dinámica del baile en cuestión (Torres, Asenjo, 1913: 32); Alberto Insúa (1883-1963), en *La mujer fácil* (1920), describe la sensación que provocaba a Charito el ver bailar el "vals de los apaches" por una pareja italiana sobre un escenario con un decorado al fondo de una oscura calle de Montmartre, anhelando poder contemplarlo en París; entre otros autores que insistían en la contravención a la norma e incidían en la libertad sexual que traía consigo la ejecución del "vals de los apaches".

De entre las obras aludidas, retomamos el pasaje mencionado de la obra de Insúa, donde se puede apreciar lo recién apuntado:

> Charito seguía los movimientos de los apaches, las vueltas nerviosas, las contorsiones y los abrazos brutales, la lúbrica y violenta aproximación de los cuerpos, con ansiedad, brillantes como nunca los ojos, entreabierta la boca, vibrátil la nariz y estremecido el fino cuello, de un blanco de pureza, en un temblor casi imperceptible de miedo, de curiosidad, de lujuria… (Insúa, 1920: 218).

La atracción que sobre muchas jóvenes españolas provocaba el baile prohibido[32], ejecutado por las apaches francesas, dejaba entrever a éstas la concupiscencia que traía consigo el compás de sus pasos. Las tanguistas que actuaban en los cabarets, cafetuchos de puerto y otros antros de similar ralea, en su mayor parte oriundas de las regiones transpirenaicas, mostraban lo fácil que podía resultar reescribir los límites de lo moral al margen del biempensante constructo burgués. Sin embargo, la condena por parte del imaginario colectivo se podía apreciar a través de la prensa del momento. Así, el boletín mensual del Centro obrero tradicionalista de Barcelona, *Germanor*, arremetía contra las tanguistas que pervertían a los muchachos que entre quince y veinticinco años bailaban con ellas el "vals de los apaches" (Serrallonga, 1915: 2-3). Seducidos por el lujurioso encanto de aquellas mujeres extranjeras, y por la sensual proximidad de los cuerpos que les

31. Esta pieza, en realidad, estuvo inspirada en la java escrita por el compositor francés Maurice Yvain (1891-1965).

32. Recuérdese que el tango argentino fue prohibido por el Papa Pío X en 1914.

exigía una agresiva correspondencia, los muchachos que lo bailaban se dejaban llevar por la voluntad demiúrgica de las tanguistas apaches. De esta forma, toda esa juventud, independientemente de su sexo, veían cómo de sus espíritus brotaba un tenue brillo de libertad que, sobre todo en las más jóvenes, tal vez por tener como referente e idea regulativa a estas "apaches-tanguistas", se convirtió en un inconsciente modelo de modernidad. En ese sentido, cabría reflexionar sobre el significado de la noción de Mujer Moderna, caracterizado éste por un trasfondo de bohemia creativa, contraria a la norma y en armonía con la vertiginosa era moderna, porque las tanguistas también merecen ser consideradas dentro del espectro de esta acepción de identidad vindicativa.

4.2.—La cocó de la apache, el "veneno blanco" de la noche

La cocaína fue una de las drogas que con mayor fuerza circuló durante la Gran Guerra, aparte de la morfina, opiáceo cuyo consumo, en realidad, se debió a un mal o excesivo uso del mismo durante la contienda, o del propio opio, al que se lo consideraba como un veneno, el cual se ingería de forma ceremoniosa en los fumaderos clandestinos. En Francia, el 26 de octubre de 1915, el periódico republicano *Le Bonnet rouge* (1913-1922), informaba que la Ligue des Droits de l'Homme contre la cocaïne, ante la proliferación del "veneno blanco", anunciaba que era de suma urgencia enviar al Ministerio del Interior un texto legal donde se exigiera la inmediata ejecución de la prohibición del consumo de cocaína, complementándose ésta así con la ley de la prohibición de la absenta, cuya producción y venta se había vetado con el Decreto Ministerial del 7 de enero de 1915. La ley del 12 de julio de 1916, relativa a la importación, comercio, posesión y uso de substancias venenosas, especialmente en lo concerniente al opio, la morfina y la cocaína, sirvió para que su venta se prohibiera en las farmacias y droguerías[33], pero su tráfico continuaba dándose en las calles de París.

Contrario a lo recién apuntado, Alberto Insúa aseguraba en *La Voz* (1920-1939) que, entre 1910 y 1914, en sus viajes a París, había constatado que el consumo de cocaína ya no estaba al orden del día, sino que se tomaban drogas ferruginosas y fosfatadas. Mas, Insúa también comentaba que todavía podía conseguirse morfina y cocaína en "los bares apachescos y en los cafés patibularios de Montmartre" (Insúa, 1922: 1). Sin embargo, aparte de estos antros, según apuntaba el prolífero escritor español de origen cubano, también podía apreciarse la sigilosa actividad de los apaches en el Café León, el Café Pasquier o en los recintos del pasaje Guelma de París, advirtiendo a los/as lectores/as españoles/as, que aquel vicio distaba

33. *Le Miroir* (1910-1920) informaba que, en 1913, los/as cocainómanos/as falsificaban las recetas para obtenerlas en las farmacias (Anónimo).

mucho de lo que podía considerarse como "refinado", sino que se emplazaba en lo tachado de "cursi" (*Idem*). Otro de estos lugares era un hotel del Boulevard de Clichy, denominado con el sobrenombre de *Hôtel des Visions*, donde pasadas las once de la noche los "indeseables" de la colina de Montmartre se daban cita para consumir cocaína. Un reportero anónimo de *Le Bonnet rouge* daba fe de su existencia al visitarlo con el Dr. Doizy, presidente de la Comisión de Higiene, quien confesaba suministrarse cocaína para uso propio, pues a estos recovecos no podía accederse si no se era conocido: "*Nous sommes arrivés à la Cité du Midi. L'endroit est ignoble. Au milieu du passage —qui est un cul-de-sac— à l'intérieur d'un café louche —nous apercevons des silhouettes de filles et d'apaches entrelacés*" (Anónimo, 1915b). La presencia de las mujeres apaches en el *Hôtel des Visions* no sólo se explicaba por su interés por consumir, si no también para vender la *cocó* a aquellos/as clientes de confianza.

Independientemente de la clase social a la que pertenecieran, en París, las mujeres también tenían acceso a la cocaína, dado que su tráfico no se limitaba a las covachas de apaches u otros espacios de análoga turbia apariencia, sino que su contrabando también existía, como apuntaba Insúa, en aquellos establecimientos frecuentados por la aristocracia y alta burguesía parisina. Así, en estos recintos, los empleados de los cafés, los encargados de los lavabos, los camareros de los locales de noche, entre otros muchos individuos, cortaban y distribuían la cocaína a quienes desearan comprarla (Anónimo, 1913). Una de estas mujeres fue Pierrette Fleury, dama asidua a los cabarets de Montmartre, donde se suministraba todo tipo de substancias, entre ellas, y muy especialmente, la cocaína, para organizar fiestas en su villa situada en Le Vésinet, conocida popularmente como *Villa des Stupéfiants*. La propia Fleury confesaba que el hábito de esnifar cocaína se había vuelto tan normal como maquillarse: "*On prise de la cocaïne à Montmartre comme on se met du rouge aux lèvres, du bleu aux yeux et une mouche sur la joue*" (*Idem*). Esta dama apareció sin vida una mañana de septiembre, en su villa de desenfrenos, debido a una excesiva ingesta de cocaína.

También muchachas de origen obrero, modistillas y otras de oficios humildes caían en el consumo de la cocaína. Los doctores Marcel Briand (1853-1927) y Jean Vinchon (1884-1964), en un estudio sobre la adicción a la cocaína, publicado, en 1912, en el *Bulletin de la Société Clinique de Médicine Mentale*, relataban el caso de una modistilla llamada Jeanne, que se entregó al "veneno blanco", convirtiéndose en una apache de Montmartre y terminando interna en un hospital mental enferma de sífilis:

> *Jeanne qui a 25 ans aujourd'hui, vit à Montmartre depuis 10 ans. Elle a vite abandonné la couture pour les établissements de nuit, où son succès venait de sa voix et de son genre faubourien, qui l'avaient fait surnommer* "Jeanne l'Apache": c'était une impulsive, célèbre par ses batailles et ses "*toquades*". […] *Elle avait alors une tendance aux idées ambitieuses, sans paraître plus anormale que la plupart des femmes de son entourage, jusqu'à sa première prise de cocaïne, qui*

> *donna le coup de fouet à l'évolution de la paralyse générale actuelle. La femme qui lui donna pour la première fois la cocaïne, qui d'ailleurs ne suffisaient plus à la malade, aussi, comme bien d'autres, commença-t-elle bientôt à se défaire de ses hardes. Peu avant son entrée, son intérieur était sordide, le lit n'était jamais fait, elle négligeait la coquetterie et même les soins corporels, mais n'oubliait pas sa boîte* (Briand, Vinchon, 1912: 269).

Debe recalcarse que, en este caso, fue una apache quien introdujo a la modistilla en el consumo de la cocaína, siendo esta droga la causa por la que la joven integró esta subclase social volcada al crimen. La apache Jeanne, adicta desde hacía una década a la *cocó*, no sólo perdió su dignidad como persona, sino también, según se apuntaba en el informe médico, olvidó su "coquetería". Con esta apreciación, los doctores franceses, siguiendo el estereotipo de la feminidad acuñada por el discurso dominante, donde la belleza poseía un rango de significativa relevancia, privaban a la cocainómana de su condición de mujer, como otros discursos también lo hacían con las apaches debido a su manifiesta violencia y por apartarse del rol alterocentrista asociado a la feminidad tradicional.

La cocaína también llegó a España a través de las apaches, sobre todo de aquellas que se dedicaron al mundo del espectáculo, pero también a la prostitución. Las noches eran largas, y la actividad que desempeñaban ardua, por lo que estas mujeres transportaban la dosis de cocaína necesaria en plateadas polveras que les sirviera de garantía para aguantar toda la noche y cumplir así con lo esperado de ellas por parte de los empresarios de los recintos donde actuaban, los proxenetas que las explotaban y los apaches que las controlaban (Luengo, 2008: 184-185). Con el tiempo, la cocaína se fue popularizando, y pronto su consumo se extendió en las grandes urbes españolas, no siendo pocos/as quienes recurrían con frecuencia a la farmacia para aprovisionarse de dicha substancia, pues ésta no estaba prohibida[34]. Los apaches, como relataba el escritor y abogado Alberto Valero Martín (1882-1941), también versados en la seducción de sus congéneres femeninas, con el objeto de continuar con el tráfico de la *cocó*, indujeron a algunas mujeres españolas a consumirla. Esta evidencia la retrataba Valero por medio de un poema donde un apache francés denominado *Fantomas*, ofrecía a las mencionadas damas, tras previo inteligente cortejo, algo de cocaína que llevaba guardada en el pomo de su puñal:

> Indígena de cualquier parte,
> chapurrea varios idiomas,
> y en todos suele tener arte
> para mentir mucho Fantomas.

34. En España, se tenía en cuenta el Convenio Internacional sobre restricción en el empleo y tráfico de opio, morfina, cocaína y sus sales, firmado en La Haya el 23 de enero de 1912, pero hasta 1920 no se prohibió.

Afirma que en sus evasiones,
con la vida siempre en un tris,
le salvaron sus relaciones
con los apaches de París.

Y si, presas de espanto mudo,
las mujeres hacen visajes,
les muestra su pecho desnudo
lleno de heridas y tatuajes.

Y con su sonrisa ladina,
siempre la flor en el ojal,
les ofrece su cocaína
dentro del pomo de un puñal (Valero, 1920).

Las Mujeres Modernas también supieron de esta realidad, reflejándola en su obra, dado que de su consumo poco se sabe al respecto. Una de ellas fue Carmen de Burgos, quien, en *La mujer fantástica* (1924), menciona la cocaína con el sobrenombre del "ídolo blanco". Ambientada en la Francia de la *Belle Époque*, la novela retrata a Elena d'Aurenville, una mujer voluble, siempre inquieta por conseguir algo nuevo, que estuviera acorde con la moda del momento, rodeada de lujos y casada con un célebre actor, al que abandona por continuar con su pasión de violinista, pero que pronto substituye por un hombre de circo. La aniquilación por el consumo de drogas, la decadencia y los remedos quirúrgicos para superar la vejez, se aprecian a lo largo de todo el texto. De Burgos (1924: 185), introduce en el relato a Renée, la enigmática amiga lesbiana de Elena, que, tras conocer el idilio que ésta mantenía con Alberto, termina suicidándose con una sobredosis de cocaína, habiendo consumido tanta que, al encontrarla sin vida, sobre su rostro había toda una careta hecha con esta substancia. De Burgos introduce la imagen de una Mujer Moderna, cuya vestimenta, tendencia sexual y hábitos están acordes con las tendencias de la modernidad, aunque ya apartada del referente apache que le precedió.

5.—Reflexiones finales

A pesar de haber sido abordada de forma paralela a sus congéneres masculinos en los últimos estudios realizados, y la difusión que de su figura se ha hecho recientemente en el ámbito cinematográfico, las mujeres apaches todavía son un objeto de estudio por explorar. Aún resulta más evidente el erial de análisis de su presencia en España durante el período de la Gran Guerra y los inmediatos años que le sucedieron. Incluso en el tiempo en que su existencia aún era palpable en la sociedad española, no pocos escritores fueron los que opinaron que, como fue el caso de Agustín R. Bonnat (1873-1925), en noviembre de 1922, los/as apaches

no merecían la atención que se les estaba brindando, porque con ello no se hacía más que idealizar a una plaga social. Un año antes, en 1921, se llegó hasta a cuestionar su propia existencia, como aseguraba *El Espectador* (1921-1923), lo cual nos permite constatar lo acotado que fue el fenómeno del apachismo en España.

Tras finalizar el conflicto bélico, muchas apaches regresaron a Francia, otras, sin embargo, se quedaron en sus ciudades de acogida, permeabilizándose paulatinamente en la sociedad española en los años que le sucedieron. Mas, aquel transitorio estado de modernización de las costumbres, provocado por aquellos individuos, tránsfugas de una Bohemia crápula y tabernaria, desestabilizó las pautas de conducta cívica que el imaginario colectivo atribuía a los/as delincuentes autóctonos/as. La idea difundida por las distintas publicaciones periódicas del momento era que los crímenes que cometían los/as apaches franceses/as distaban mucho en violencia al modo de proceder de los/as españoles/as. Las mujeres apaches, por su lado, introdujeron nuevas prácticas en las ya contraventoras manifestaciones del delito: en la prostitución con nuevas prácticas sexuales, en el ocio nocturno cosmopolita con el consumo y distribución de la cocaína, en la escenificación de la lujuria con un tango de suburbio, en el ser conscientes del tener "derecho al mal", entre otras performances oriundas de su creativa identidad transgresora.

No existen evidencias de que las Mujeres Modernas declararan que las apaches francesas fueran el prototipo de libertad que definió su identidad, pues otros modelos del país vecino influyeron en su patrón de su modelaje, en especial el de la diseñadora Coco Chanel (1883-1971), inventora del célebre *genre pauvre* con el que puso fin a la hegemonía de la falda larga y la melena; la escritora y actriz de cabaret Sidonie-Gabrielle Colette (1873-1954), cuya vida y obra vino precedida por el inconformismo a seguir la norma establecida por el discurso dominante al divorciarse y declarar abiertamente su homoerotismo; o, la cantante y actriz Alice Prin (1901-1953), más conocida son el sobrenombre de *Kiki de Montparnasse*, musa de la bohemia parisina de los años veinte, que sirvió de inspiración a una nueva forma de entender la emancipación femenina desde otra senda distinta al movimiento político feminista. Con todo, y aparte de la influencia de estas célebres mujeres francesas, la praxis de las apaches fue interiorizada, incluso puede que sin saberlo, en los hábitos de aquellas Mujeres Modernas, que tantas libertades consiguieron para las mujeres de la década de los veinte del pasado siglo y de la Segunda República.

De entre los muchos tatuajes que las mujeres apaches llevaban impresos sobre su piel, pues no era moda exclusiva de sus congéneres masculinos, se distinguía el de un pájaro solo, cuyo significado era el de una larga ausencia del ser querido al hallarse éste en prisión, condenado a trabajos forzados o muerto. Empero, esa ave podía entenderse también como símbolo de libertad, lejos de las imposiciones de una voluntad ajena a la suya propia, volando entre fronteras para ser vanguardia de la vindicación femenina —y en cierto modo feminista—, aunque ésta lo fuera desde el crimen.

6.—Referencias bibliográficas

6.1.—Bibliografía crítica

BARREIRO, Javier: "Danza apache en España". *Wordpress.com*, 2024. https://javierbarreiro.wordpress.com/2024/07/08/danza-apache-en-espana/. Consultado el 15 de noviembre de 2024.

BORNET, Jacky: " 'Apaches' : la voyoucratie de la Belle époque dans un mélodrame policier". *France Télévisions. Rédaction Culture*, 2023. https://www.francetvinfo.fr/culture/cinema/sorties-de-films/apaches-la-voyoucratie-de-la-belle-epoque-dans-melodrame-policier_5735924.html. Consultado el 31 de diciembre de 2023.

CASAS GÓMEZ, Miguel: *La interdicción lingüística. Mecanismos del eufemismo y disfemismo*. Cádiz, Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones, 1986.

CLEMINSON, Richard: *Anarquismo y Homosexualidad. Antología de artículos de la Revista Blanca, Generación Consciente, Estudios e Iniciales (1924-1935)*. Madrid, Huerga y Fierro, 1995.

DIJKSTRA, Bram: *Ídolos de perversidad. La imagen de la mujer en la cultura de fin de siglo.* Barcelona, Debate, 1994 (1986).

ESTEBAN, José: *El Madrid de la República*. Madrid, Sílex, 2000.

FARCY, Jean-Claude (2011): "Violence juvénile à Paris au temps des Apaches. Fin XIXe siècle – début du XXe siècle". En DE WEIRT, Xavier y ROUSSEAUX, Xavier (dir.): *Violences juvéniles urbaines en Europe. Historie d'une construction sociale*. Louvain-la-Neuve, Presses Universitaires de Louvain, pp. 97-122. https://books.openedition.org/pucl/927?lang=es. Consultado el 10 de enero de 2024.

FARCY, Jean-Claude y FAURE, Alain: *La mobilité d'une génération de Français. Recherche sur les migrants et les déménagements vers et dans Paris à la fin du XIXe siècle*. Paris, Institut National d'Études Démographiques, 2003.

LUENGO LÓPEZ, Jordi: "Arquetipos de género en los márgenes. La bohemia y su génesis conceptual en el viejo Montmartre". En NASH, Mary (coord.): *Feminidades y masculinidades: arquetipos y prácticas de género*. Madrid, Alianza Editorial, 2014, pp. 103-128.

LUENGO LÓPEZ, Jordi: *La otra cara de la bohemia. Entre la subversión y la resignificación identitaria*. Castellón de la Plana, Servei de Comunicació i Publicacions, Universitat Jaume I, 2009.

LUENGO LÓPEZ, Jordi: *Gozos y ocios de la Mujer Moderna. Transgresiones estéticas de la vida urbana del primer tercio del siglo XX*. Málaga, Universidad de Málaga, Atenea, Estudios de Género, 2008.

LUENGO LÓPEZ, Jordi: "Siluetas femeninas para el cuerpo de la ley: prostitutas, golfas, ladronas y mujeres policías (1900-1935)". *Dossiers feministes*, 9 (2006), pp. 177-195.

LLONA, Miren: "Recordar el porvenir: las mujeres modernas y el desorden de género en los años veinte y treinta". *Arenal*, *revista de historia de las mujeres,* 27:1 (2020), pp. 5-32.

MANGINI, Shirley: *Las modernas de Madrid. Las grandes intelectuales españolas de la vanguardia*. Barcelona, Península, 2001.

MARTÍNEZ GUTIÉRREZ, Josebe: *Las intelectuales de la Segunda República al exilio. Victoria Kent, Margarita Nelken e Isabel O. de Palencia*. Alcalá de Henares, Excmo. Ayuntamiento de Alcalá de Henares. Dirección General de la Mujer. Consejería de Trabajo, 2002.

MARTORELL LINARES, Miguel Ángel: "La economía y la sociedad españolas durante la Primera Guerra Mundial". *Temas para el debate*, 237-238 (2014), pp. 42-44.

NÚÑEZ FLORENCIO, Rafael: *Tal como éramos. España hace un siglo*. Madrid, Espasa, 1998.

RIOYO, Javier: *La vida golfa. Historia de las casas de lenocinio, holganza y malvivir*. Madrid, Aguilar, 2003.

RODRÍGUEZ TUDELA, Mariano: *Cien años del Café Gijón*. Madrid: Kaydeda, 1988.

SALAÜN, Serge: "Las mujeres en los escenarios españoles (1890-1936). Estrellas, heroínas y víctimas sin saberlo". *Dossiers feministes*, 10 (2007), pp. 63-83.
SUDRIA, Carles: "Los beneficios de España durante la gran guerra. Una aproximación a la balanza de pagos española, 1914-1920". *Revista de Historia Económica - Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 8-2 (2010), pp. 363-396.
TESSIER, Jérémy: *Les apaches de Paris. Sur les traces des peaky blinders français. L'histoire des premiers gangs de la capitale*. París, City, 2023.
VALCÁRCEL, Amelia: *Pensar el feminismo y vindicar el humanismo. Mujeres, ética y política*. Valencia, Universitat de València, 2020.
VILLAR, Francisco: *Historia y leyenda del Barrio Chino 1900-1992. Crónica y documentos de los bajos fondos de Barcelona*. Barcelona, La Campana, 1996.

6.2.—Fuentes hemerográficas

ÁLVAREZ LÓPEZ, Julio: "De la guerra: El Apache". *El Correo*, 4.661 (1915).
ANDRENIO: "El teatro de la vida. El gato de las nueve colas". *Nuevo Mundo*, 872 (1910).
ANÓNIMO: "Diligencias. Los 'apaches'". *ABC*, 4.013 (1916), p. 16.
ANÓNIMO: "Gestos del día. Apachismo". *La Acción*, 1.687 (1921).
ANÓNIMO: "La Ligue des Droits de l'Homme contre la cocaïne". *Le Bonnet rouge,* 590 (1915a).
ANÓNIMO: "Au milieu des marchands de poisons. La tournée édifiante de M. le docteur Doizy dans les bars de Montmartre". *Le Bonnet rouge*, 521 (1915b).
ANÓNIMO: "Ceux qui opèrent dans la nuit. Dans l'ombre de Paris. Les Noctambules indésirables". *Le bonnet rouge*, 501 (1915c).
ANÓNIMO: "El Crimen de la Gitana". *Cri-Cri. El Rey de los Apaches*, 2 (1909).
ANÓNIMO: "En Valencia también teníamos apaches". *El Espectador*, 2 (1921).
ANÓNIMO: "En el mármol". *La Gaceta Literaria*, 57 (1929).
ANÓNIMO: "Le poison à la mode. En deux mois, l'usage de la cocaïne peur conduire à l'asile d'aliénés". *Le Miroir,* 5 (1913).
BARANGÓ-SOLÍS, Fernando: "Aspectos de Barcelona. El Barrio Chino", *La Semana Gráfica*, 161 (1929).
BONNAT, Agustín R.: "El Triunfo de los apaches". *La Esfera*, 462 (1922).
BRIAND, Marcel y VINCHON, Jean: "Les priseurs de cocaïne". *Bulletin de la Société Clinique de Médicine Mentale* (1912), pp. 266-276.
CADENAS, José Juan: "Casco de Oro". *Nuevo Mundo*, 732 (1902).
CONTRERAS Y CAMARGO, Enrique: "La Dirección de Seguridad y la Policía Madrileña". *Nuevo Mundo*, 1.172 (1916).
CORPUS BARGA: "Escenas Parisienses. Un baile de apaches". *Nuevo Mundo,* 1.452 (1921).
CORPUS BARGA: "Un español en París: Anécdotas sumergibles". *España,* 36 (1915).
FOUQUIER, Henry: "Les 'Apaches'". *Le Matin*, 6.135 (1900).
FRANCÉS, José: "El perfil de los días". *Nuevo Mundo*, 1.601 (1924).
GÓMEZ CARRILLO, Enrique: "París. Una heroína". *El Liberal*, 8.102 (1902), pp. 1-4.
GÓMEZ DE LA MATA, Germán: "Horas de Madrid: Las bellas emigrantes", *El Pueblo,* 8.218 (1914).
GÓMEZ MARTÍ, Pedro: "El silencio, no: La danza del hambre". *El Mercantil Valenciano*, 16.771 (1915).
GRESCA, Armando T.: "De lo vivo á lo pintado. La plaga de los apaches". *Nuevo Mundo*, 1.142 (1915).
GUERRA, Ángel: "Del Boulevard: Contra los 'apaches'". *Nuevo Mundo*, 878 (1910).
INSÚA, Alberto: "Perspectivas. Una mala moda". *La Voz,* 615 (1922), pp. 1-8.

JUNQUERA, Condesa de la: "La mujer española. Dónde acaba la prudencia y empieza la temeridad del feminismo", *La Ilustración Española y Americana*, 6 (1919), pp. 90-91.
MADRID, Francisco: "El famoso Barrio Chino de Barcelona". *Estampa*, 77 (1929).
MARÍN, Leopoldo: "Muecas de Madrid. La señora Cló. Mujeres de misterio". *El Correo*, 4.724 (1915).
MARTIN-CHAUFFIER, Gilles: "Casque d'Or". *Paris Match*, 1.757 (1983), pp. 104-109.
MARTÍNEZ DE ESCAURIAZA, Luis: "Los grandes crímenes". *Por esos Mundos*, 158 (1908), pp. 234-237.
MILEGO, Julio: "Crónica: Valencia, las cupletistas y la moral". *El Pueblo*, 8.825 (1916).
MOTA, Fernando: "La expulsión de los apaches". *Nuevo Mundo*, 1.176 (1916).
NOVÁS CALVO, Lino: "Cien años fuera de la ley". *Mundo Gráfico*, 1.257 (1935).
RAMÍREZ ÁNGEL, Emiliano: "Frivolidades. La Atracción del 'Music-Hall'", *La Esfera*, 200 (1917).
SÁNCHEZ-OCAÑA, Vicente: "Hampa". *Estampa*, 274 (1935).
SERRALLONGA: "A la bayoneta". *Germanor,* 4 (1915), pp. 2-3.
TORRES DEL ÁLAMO, Ángel, ASENJO, Antonio y Luis Foglietti: *Atracción conyugal cómico-lírica bailable en un acto y una proyección*. Madrid, Imprenta Artística Española. Varietés á domicilio, 1913.
TRILLAS BLÁZQUEZ, Gregorio: "Unos pasos más sobre la ruta del veneno blanco". *Crónica*, 311 (1935).
VALERO MARTÍN, Alberto: "Nuestros poetas. Galería de delincuentes. Fantomas". *Nuevo Mundo*, 1.390 (1920).
VENTALLÓ, Cirici: "Madrileñerías. La ruta de Tangonia". *Diario de Valencia*, 1.339 (1914).

6.3.—Fuentes literarias

BAROJA, Pío: *La sensualidad pervertida*. Madrid, Caro Raggio, 1975.
DE BURGOS, Carmen: *La mujer fantástica*. Valencia, Sempere, 1924.
GORON, Marie-François: *Les mémoires de M. Goron, ancien chef de la Sûreté.* Paris, Flammarion, Tome 2, 1897.
INSÚA, Alberto: *La mujer fácil*. Madrid, Renacimiento, 1920.
MURGER, Henry: *Escenas de la vida bohemia*. Madrid, Montesinos, 2001 (1851).